

# Solemne sepelio del doctor EVARISTO GARCIA.

## El liberalismo honra la memoria del Dr. García. Discurso de don Alberto Carvajal B.

El Directorio Liberal de la Provincia de Cali,

### CONSIDERANDO:

- 1o. Que ha muerto, en Cali, el doctor Evaristo García;
- 2o. Que era el doctor García una gloria nacional reconocida, dentro y fuera del país, por su elevada inteligencia, por su ciencia de naturalista y de médico insigne, por sus relevantes cualidades de esclarecido ciudadano, por su grande amor a la Patria, y por sus excepcionales dotes de filantropía y de vir...
- 3o. Que en el doctor García decano de los jefes del liberalismo y parte integrante del colegio de patricios de los mejores días de la Democracia colombiana, y que su muerte deja vacío uno de los puestos que en ella se han llenado con más lustre y honor;
- 4o. Que el liberalismo colombiano pierde en el doctor García una de sus más puras glorias; uno de sus más leales, constantes servidores; uno de sus más convencidos apóstoles; uno de sus más autorizados, capaces propagadores de sus doctrinas, y una conocida y respetada bandera en la marcha de sus filas; y
- 5o. Que es un deber de las Corporaciones públicas, como de todo buen ciudadano, hacer ostensible el sentimiento de pesar, cuando la Patria, la Ciencia y la Sociedad están de duelo.

### RESUELVE:

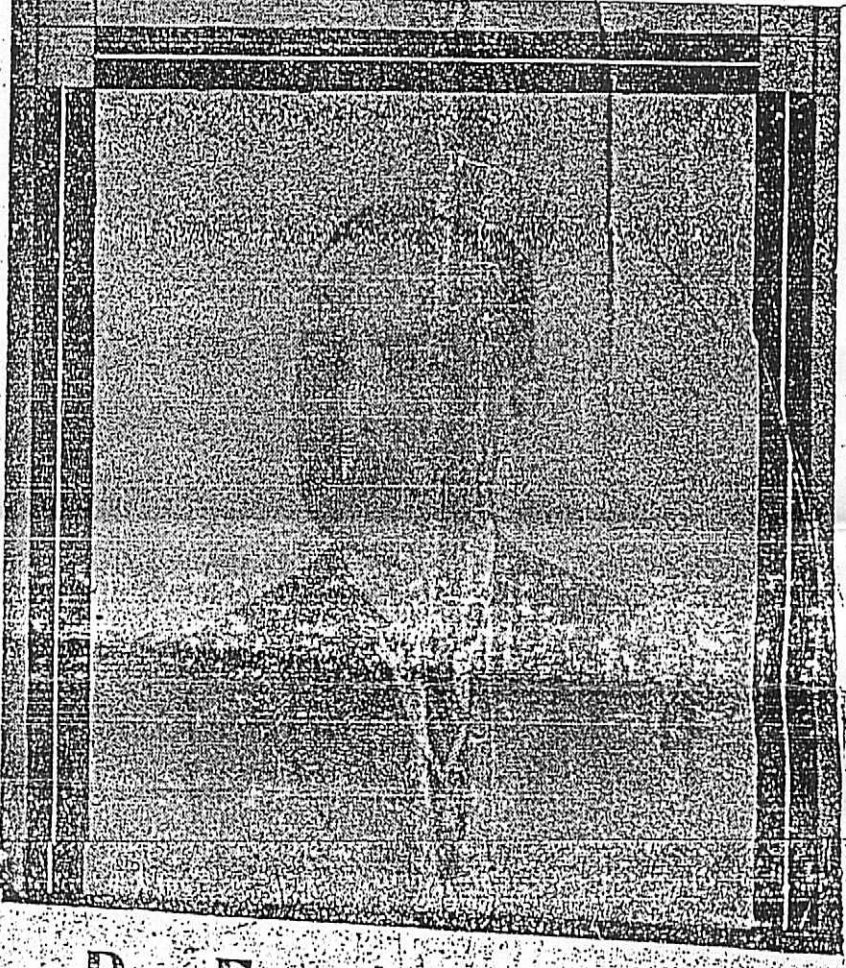
- 1o. Lamentarse como un duelo nacional y como una pérdida irreparable la muerte del doctor Evaristo García;
- 2o. El Directorio se asocia al...

Señores:

Ante esta tumba recién abierta deben como ante el signo que marca una vía de salud hacia los horizontes regeneradores d'una vida intensa y fecunda, descubrirse reverentemente las jóvenes generaciones, aquellas para las cuales tuvo siempre la voz alentadora del ilustre sabio cuyos restos perecederos venimos a entregar doloridos a la madre tierra, un cariñoso saludo de estimulante y animoso entusiasmo.

Hablo del hombre de ciencia, del espíritu encendido en el fuego sacro del ideal que alentó durante una larga y laboriosa vida este cuerpo yacente como una encina por la doblada alma que no declina y que ilumina y crea y la materia que le sirve de envoltura transitoria. Hace meses apenas yo le oía hablar, con contagiosa animación de las perspectivas halagadoras de progreso intelectual y material que se ofrecían al fin a esta tierra que tanto amó y creó sus frutos sazonados por el secundo sol del ideal que da fuerza al músculo y favorece el reventar de saludables iniciativas pareciale que había él de presenciar porq', como he dicho, su noble y grande espíritu había resistido gallardamente al empuje de los días y a su hábito conturbador y enervante. Ese espíritu de temple excepcional no pasó jamás de los veinte años.

Codicioso, anhelantes siempre de investigar y saber, su vida fue la de un apóstol de la ciencia, a la cual rindió, a través de todas las contingencias de su existencia uniforme y aritmónica, el religioso tributo de un monje al culto de su amor sin que ese fuego fuera apagado ni minorado siquiera por el medio estrecho y adverso en que durante más de diez lustros, se movió, y que, si le estimaba y respetaba en alto grado, lo hacía más por sus prendas como individuo social que como des-



## Dr. Evaristo García.

\* el 17 de Noviembre de 1845. † el 19 de Junio de 1921.

## El Director del LIBERALISMO y el gran duelo del CAUCA.

Yo pido a las nuevas generaciones, a los que de entre ellas le conocieron y lo amaron y que solo por sus obras supieron de su nombre, que se unan de esta tumba un santuario de la fés en el esfuerzo, el la confianza en el porvenir y e

el partido liberal y innumerales amigos de la tumba social que fue el doctor Evaristo García.

- Tomás Uribe Uribe
- Tuluá, 20.
- Salvador Iglesias.— Cali.
- Ruégole presentarme en las exequias de doctor García.
- Tomás Uribe Uribe
- Tuluá, 20.
- Diliberá.— Cali
- Descubramonos reverentes ante la tumba tan distinguido ciudadano.
- Tomás Uribe Uribe

NOTAS EDITORIALES

# El primer ciudadano del Cauca.

El destino ha puesto la majestad del reposo definitivo a la existencia de este preclaro ciudadano, al que nosotros, por múltiples y bien fundados motivos venimos a llamar "el primer ciudadano del Cauca." "Sorbiéndonos las lágrimas," no atinamos a cifrar en palabras—en el espacio de un artículo—de manera expresiva y cumplida—grandemente expresiva y cumplida—los valores que el doctor Evaristo García ha representado en nuestro mundo científico, social y político. Brillan, con luz propia, las proyecciones de esa vida ofrecida a la ciencia, al delirio magisterio cultural y al perenne homenaje de los ideales dignificantes de la conciencia humana.

Y hemos dicho "primer ciudadano del Cauca" para reducir a una cara denominación geográfica lo que en sí, por fuerza del propio mérito, rebasa los lindes patrios, fijando la personalidad acreedora al mayor tributo de admiración que entre nosotros pueda rendirse.

Es en los dominios ilimitados de la ciencia, donde el doctor García trepó elevados peldaños. En el saber humano sus facultades bifurcarse para dirigirse a dos excelsas preocupaciones: investigar, escudriñar, analizar, para arrancar a la ciencia preciosos secretos; estudiar, comparar, seleccionar, para ofrecer a las generaciones en flor la luz del entendimiento.

La obra científica del doctor Evaristo García, profunda y fecunda, no encuentra par en el país. Recórranse los anales patrios en que se hallan inscritas las producciones de esas altas disciplinas del cerebro, y no aparece el punto de comparación. Nueve volúmenes sintetizan tan precioso legado: "Ofidios Venenosos del Cauca," "Policia Bromatológica," "Profilaxia del alcoholismo," "El paludismo y los Mosquitos," "Siringomiela," "El plátano en Colombia," "Ensayo sobre el Beriberi en el Cauca," "Estudios sobre la lepra griega" y "Los gusanos urticantes del Cauca."

Este acopio de erudición y de estudio, pero de estudio propio, puso sobre las sienes del Maestro el dictado del sabio. Y el gran valor de las investigaciones científicas del doctor García es que todas ellas tienen el sello autóctono, la evidente originalidad. En todas ellas refleja la luz de una misma preocupación, en todas ellas se romaren el mismo espíritu anhelo de robar los tesoros abscondidos a las leyes naturales. Alma de poeta, la gran madre naturaleza atraía y dominaba; el rumor de las horas, la majestad de las selvas, el murmullo de las fuentes, el perfume de los árboles, la melancolía de los crepúsculos, plasmaban en su espíritu las más hermosas y delicadas interpretaciones. Gustábase intimar con los más débiles pobladores de la selva, la vida de los insectos, especialmente en

quietaba su espíritu analítico con tan finas percepciones que casi puede decirse que sorprendió secretos a las hormigas y pudo darse cuenta de sus diálogos de amor. Como el poeta persa, las facultades auditivas del espíritu del doctor García, permitíanle oír crecer la yerba.

En el campo instruccional, las irradiaciones de su espíritu fueron permeable emanación de claridad de luz. Como Rector del histórico Colegio de Santa Librada, allá por los años de 1882, llevó ese plantel por caminos de triunfo hasta colocarlo en puesto culminante, después dolorosamente opacado. En el profesorado, su voz sapiente era escuchada con una deleitación no superada en los círculos estudiantiles. No habrá racha que no pague la llama que él supo encender en el cerebro de varias generaciones.

Más de mil sabios y mil héroes, vale—dice Marco Aurelio—un hombre que dé buen ejemplo. En este aspecto de su vida, la del doctor Evaristo García nos ofrece tesoros abundantísimos. Hermoso libro abierto para las generaciones presentes y venidas. Leyes, normas, preceptos de trabajo, de dignidad, de amor, de interés precomunal, se compendian en esta existencia que hizo del hogar una casa santa y de su carácter de ciudadano un culto a toda manifestación de mejoramiento. En cuarenta o más años, esa lámpara votiva ardió en el hogar modelo que ha dado sazónados frutos a la sociedad y a la Patria.

Es doloroso—con desolante intensidad—contemplar el desfile de los varones prestantes que vivieron tallando el diamante de la amistad. Extensos capítulos habríamos de escribir si fuéramos hoy posible destacar de la vida del doctor García la faz preciosa de su personalidad social. Casi único sobreviviente entre nosotros de un tipo de hombres que ha desaparecido, cultivaba la amistad en una forma exquisita y valiosa. En todos los círculos sociales fue él, de hecho y por derecho, centro de gravedad. A su alrededor movíanse las manifestaciones culturales y se agrupaban, para armonizarse racionalmente, las tendencias opuestas. Poder imánico el suyo, atraía y como la abeja del poeta, llevaba perennemente en sus labios la miel para la amarga vida, que daba a todos, sin egoísmo, en la medida en que las dolencias espirituales de sus conciudadanos la demandaban, de la clínica de su amoroso corazón.

Vino el doctor García a la vida en los albores de nuestra nacionalidad independiente, casi en vísperas de verificarse en el país una enorme transformación de las instituciones. Su frente adolecente fue acariciada por los rios de la bandera democrática y envuelto en ella, lo hemos entregado hoy a la madre tierra. Su actuación política rectilínea y transigió con movimientos tan erguidos y funestos al país, co-

mo el llamado regenerador, que a la postre condujo a la catástrofe.

Con el combatido olimpo radical, prefirió el ocaso doloroso del vencimiento antes que presarte su concurso al nuevo orden de cosas que caminaba oculto bajo el membrete de independientismo de muchos camaradas.

A los veinte años, como legionario de Trujillo, ponía en la Polonia, cerca de Tulhá, su noble pecho al plomo reaccionario. De allí a las más encumbradas posiciones que le ofreció siempre su Partido. En el ocaso de su vida no hubo desmayos. Sus convicciones estuvieron en perpetua erección. Era él un convencido de la eficacia de las luchas cívicas. Defendía y aconsejaba defender virilmente el derecho del sufragio. Fue aquí el mantenedor del fuego sagrado,

Voluntad sin pecados, inteligencia sin sombras, hombre todo verdad, todo justicia, todo amor por su Patria, por su familia y por su causa. Nuestro fervoroso cariño por él no va a palidecer en los umbrales de la tumba.

El dolor que agobia hoy a su viuda e hijos, es dolor que punza igualmente las entretelas de nuestro corazón. Sobre esa tumba querida, abierta hoy, caen también nuestras lágrimas copiosas. Sus palabras de estímulo nos habrán alentado siempre en la ruta que llevamos.

No hay ni puede haber el oxido del olvido que venga a mortificar esta cara memoria. La refrescaremos con el beso de todo sol matutino y a la mágica luz de nuestras maravillosas tardes epusculares.

Cuando a las aves migratorias escasee el sustento, una mañana de paz emprenden el vuelo y se dirigen en busca de regiones propicias. Cuando sintamos flagrear nuestros entusiasmos y nuestra fe en los grandes ideales democráticos, vayamos presto en romería espiritual al sepulcro que encierra los despojos del doctor Evaristo García. En esa tumba sagrada, empapada en llanto, duerma el que fue el primer ciudadano del Cauca, portando ese cetro durante medio siglo.

# LA ORACION del Dr. José Manuel Saavedra Galindo.

Ya a nadie escuchas, ilustre sabio y memorioso amigo; ni en esta última visita ha de oírse tu plática de oro. Es el adiós definitivo. Es la página trunca de este libro cotidiano, que corta el drama de la vida y nos abre en el umbral del misterio el interrogante del dolor irremediable, que nunca ha contestado la muda majestad de la muerte.

Aquí me tienes hoy, al borde del sepulcro que va a tragarse el sol de tu genio, el océano de tu ciencia, el diamante de tu espíritu: todo lo grande que hubo en ti, para hacerte la ofrenda postrema: la que no se ve, ni se oye, ni se anhela, ni se recibe, ay! ni se sabe siquiera!

Bien mereces tú este óbolo noble, toh, preclaro varón de la Orden de Linneo y de Laplace, de La Condamine y de Humboldt, de Mutis y de Caldas, cuyas huellas seguiste bajo el cielo colombiano, como aquellos raros cometas que aparecen de tiempo en tiempo, y que sin que ley alguna al parecer los encadene describen sin embargo en las rutas celestes una misma órbita.

Tras hasta la austera mesa de estudio las serpientes de nuestros bosques seculares. Al igual que los Justos, los Sabios no tienen sino amigos y aliados en la naturaleza. Como el Santo, hablan ellos con la flor y con la espina, con el torcaz y con la vibora. En la sala del sabio caucaño, la astuta serpiente tornase inofensiva. Escuchándolo, como al influjo de la música, se adormece; entregale el secreto fatal de su veneno; las blancas agujas de su hipodermia salvaje; los esquivos anillos de su cuerpo azogado; el bien que en sí lleva contra su propio mal, y le descifra el siniestro rencor de su silbido.

El observa, aprende, analiza, clasifica como un orfebre en su taller. Desentraña sus secretos; y al adueñarse de todos ellos, distingue y separa el tóxico de la medicina; y convertida ésta en líquido de laboratorio, de portentosa virtud, deja libre a la fiera en su selva; colorea como una síntesis el frascote rotulado en el estante; cuenta en relato sencillo el origen y la vida misteriosa que a él le ha confiado el animal; y estampa los colores cambiantes de su escama vibrátil en las páginas de un libro maravilloso, en el cual quedan como gemas reflejantes "al través de una diáfana vidriera".

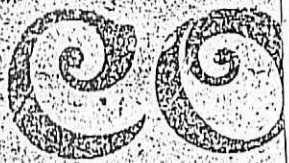
Ese es su libro—"Los Ofidios Venenosos del Cauca"—que principió por asombrar la Sociedad de Medicina de Bogotá en 1892, y acabó por agotarse cubierto de gloria en la Nación y en lejanos centros científicos del mundo.

De este libro, como de todas las ideas matrices, nacieron nuevos sistemas curativos, como el de la aplicación de la hiel en la terapéutica de la hipodermia ensayado con éxito pasmoso en los Llanos de Casanare, y que el doctor García ya iba a recoger y a presentar en nuevo volumen, cuando la muerte le vedó decirnos aun aquello que era su último anhelo, y tantas otras cosas que no nos dijo, que no nos alcanzó a decir.

Otra vez, colócase delante de

(Pasa a la octava página)

# COMINOS



DIARIO DE LA TARDE

OF

Año XIX

### Dr. Evaristo García

En las primeras horas de la tarde falleció ayer en esta capital, a la edad de setenta y seis años, el señor doctor don Evaristo García, prominente personalidad política y social y hombre de ciencia que figuraba entre los más notables del país.

El doctor García se graduó de médico y cirujano en Bogotá, hace más de medio siglo, y desde las aulas dio pruebas de su inteligencia, su consagración al estudio y su profundo saber. Allí fue miembro del profesorado y de los fundadores de la Academia de Medicina. Aquí en Cali fue el iniciador y el alma de la Sociedad de Medicina del Cauca, y más tarde del Centro Vallecaucano de Historia y Antiquidades, que lo hizo presidente perpetuo. Brilló como médico, de innegable caridad e ingenua bondad, que se captó el aprecio, el amor de las clases humildes de la sociedad. Profundizó en las ciencias naturales, y frutos salientes de su labor fueron el libro *Los onchos venenosos del Cauca* y su larga, erudita y completa disertación sobre el plátano.

Asistió a varios congresos científicos, entre ellos el médico de Buga, reunido hace un tercio de siglo, y de igual carácter de Dima. Fue miembro del Consejo Municipal de Cali, de la Asamblea Departamental, de los Congresos y Asambleas nacionales, rector y profesor del Colegio de Santa Librada etc. etc.

Su actividad le llevó a esparcir con provecho en los campos de la historia, y dejó numerosos trabajos sobre cosas y personas del Cauca y en especial de Cali. Algunos de esos trabajos han visto la luz pública en periódicos de aquí y de otras localidades.

A los funerales, efectuados esta mañana en la Catedral, que fueron imponentes por la enorme concurrencia que hubo en ellos, invitaron la señora viuda, hijos y demás deudos, la Gobernación del Departamento, la Sociedad de Medicina del Cauca, el Centro Vallecaucano de Historia y Antiquidades, el Colegio de Santa Librada, el Cuerpo Médico de Cali, la Compañía Constructora de Obras Públicas, la Junta de Ornato y Mejoras Públicas, el Consejo Municipal, el Directorio Liberal de Cali, la Compañía del Tranvía, el Presidente de la Cámara de Agricultura, Relator, el Gremio de Arregas, los Artesanos y Obreros.

El cadáver fue llevado a hombros por los miembros del cuerpo médico, parientes y amigos y por numerosos admiradores del extinto, entre ellos no pocos artesanos.

En la tribuna fúnebre erigida en las ceibas de la Ermita, hicieron uso de la palabra sucesivamente el doctor José Ignacio Vernaza, en nombre del Cuerpo Médico; el doctor José Manuel Saavedra Galindo, en representación del Directorio Liberal de la Provincia; don Alberto Carvajal, como vocero del Centro de Historia; el doctor Salvador Iglesias, por el Directorio Liberal del Departamento; y el doctor

Relator

## PALABRAS de Don Mateo Gamboa.

Señores:

Fue en mi casa de campo donde anoche recibí la noticia fatal. Con ella iba el aviso de que se me había designado para que representara al pueblo liberal en este acto de oración y solemne.

¿Cómo evadirme, si para la humildad de mi nombre esa designación representaba un aliento de gloria? Es, me dije, como el entierro del sol que al hundirse detrás de las montañas, dona con sus reflejos moribundos, las nubes multiformes que se agrupan en la soledad del espacio para darle caer. Es que, hasta después de la muerte, el nombre ilustre de quien venimos a entregar a la tumba refleja sobre la multitud atormentada un destello de luz. Porque su nombre es a manera de un haz atrayente de virtudes que, doblegado por su propio peso, se inclina hasta nosotros para que nos roceemos con su gloria.

La muerte, señores, va acabando con ese grupo de hombres ilustres que fue para las generaciones que ellos mismos ayudaron a educar, como una inmensa sombra amiga, como un recordo del camino trágico, a cuyo umbral nos deteníamos para aprender su ejemplo. Ayer, Eustaquio Palacios, después Alcides Isaacs, más tarde Evaristo de la Cadena, luego Bernardo Ayala, y hoy, de no sé qué pronto, Evaristo García. Vidas que se escaparon al silencio, nombres que se libraron del olvido.

Allí está aún entre la negra caña el cadáver augusto. Abierta está la boca de la tumba que habrá de devorarlo en el silencio. Aquí estamos nosotros empujando para hacerlo llegar hasta el misterio. Dura ley está que nos toca cumplir lo que quisieramos que no se apartara nunca de nuestros ojos, lo que quisieramos retener como un tesoro, lo que quisieramos defender de la nada, nosotros mismos, ventimbras entregando a ella. Pero no venimos así de cualquier modo. Venimos con los ojos hinchados por el llanto, con el corazón oprimido por el dolor, venimos con los brazos levantados al cielo en señal de desgracia.

A quien venimos a dejar en el sepulcro, llenó desde muy joven las páginas siempre abiertas de la historia. Su nombre fue crecientando a la medida de sus merecimientos. Secretario del Consejo Municipal, miembro de ese mismo Consejo en varias ocasiones, diputado a las Asambleas Departamentales en épocas distintas.

### NOTA

Por falta de espacio, no apareció el discurso pronunciado hoy por el doctor Marcelino Valenzuela ante el cadáver del doctor García. Lo publicaremos mañana.

Con respecto al hermoso discurso del doctor José Ignacio Vernaza, un colega local lo ha solicitado de su autor, con antelación.

La inserción de las piezas que hoy aparecen no sobliga a reticular las noticias, etc. de este número.

## Discurso del doctor Salvador Iglesias.

Señores:

No se miden las vidas por su extensión en el tiempo que resulta la edad dato secundario cuando son prolíficas las actividades, y corto parece allí el número de los años. Quisieramos, entonces, que la llama interior, la luz de la lámpara vital fuese inexhausta, ardiente y perenne sobre la arcilla que le sirvió de sustentáculo y soporte digno. Rebuje el ánimo al considerar esta ausencia definitiva y el dolor colectivo pide su tributo, porque las existencias de varones prestantes, como el Dr. Evaristo García, no se extinguen, no se acaban sin antes conmovier muchas fibras en el radio familiar, en el seno social y en el ambiente de la patria, "de cuyas entrañas son pedazo".

Existencias prolíficas! Qué pocas, señores, las vidas de hombres que llegan a esta cima de realizaciones, de hechos múltiples para el bien, para la ciencia, para el acrecentamiento de los valores sociales y del Estado! Cuán contados son estos tipos de selección, sembradores de energías creadoras, que al hundirse en el misterio, dejan un rastro de labores para quienes seguimos en la peregrinación terrena.

Existencia prolífica! Tal fue la suya. Espíritu científico, el doctor García, más que un observador, fue un investigador dotado de esa paciencia constantemente fecunda y sonriente, para sorprender a la Naturaleza esquivando los secretos y las relaciones ocultas de los seres y las cosas, y divulgarlos luego, con la sana alegría del hallazgo, para el bien común como único lucro.

Cerebro nutrido, no sólo en lo unilateral de su carrera de médico y naturalista, sino en otras disciplinas, su autoridad científica, fue sillar seguro para otros que le llamaron maestro—no por complacencia amistosa—sino por lealtad natural a quien especulitas de ultramar, haciéndole justicia citándolo como a par suyo, en la lámpara de estudio horadaba infatigada lo confuso con luz propia.

Y al regar en lo cotidiano sus conocimientos de médico, su filosofía rientes de la vida, dejaba a más del alivio conseguido por el acierto, una como estela de su personalidad inconfundible, propia, como esas recinas, y perfumes d' nuestras selvas, que presagian la eclosión de la vida exuberante y aquietan las torturas del ánimo en fatiga. Así sabían el aposolado multiforme de la caridad, mostrar la esperanza parapdeante sobre el dolor humano.

Existencia prolífica la suya! Creador de energías y creador de estímulos. Esta máxima noble y altruista capacidad también, le tuviste, para bien nuestro, para bien de esta ciudad ¡oh varón selecto! Ahí responden la Academia Nacional de Medicina, que ayudaste a fundar; la Sociedad de Medicina del Cauca, que nació a tu impulso; el Centro Vallecaucano de Historia y Antiquidades, al que tu espíritu juvenil de búsqueda e investigación comunicó brío y lustre; y después no hubo obra de adelanto y de progreso material que no conllevara tu aporte, que no fuera patrocinada por tu fe en un devenir mejor. No somos, señores, por ventura todos, testigos de esa cooperación, en que su espíritu optimista empujaba a la acción

## Discurso del Dr. S. Iglesias.

(Viene de la primera página)

otros para el mejoramiento común?

Existencia prolífica. Vida de acción la del doctor García. La democracia, que en definitiva es un ideal de justicia, fue para él un culto espontáneo. Fiel a sus ideales políticos, ardoroso en ellos, defensor de ellos, con la eficiencia de todo sembrador de ideas, arrojó al surco la simiente de renovaciones fecundas, los gérmenes de hechos de conquistas en el derecho, que hoy por disfrutar de algunas, parecen acéstrales, pero que en los medios reducidos y en otras épocas, requirieron tanto valor civil para plantarlos, tanto el vivaz y la sombra de la tragedia.

Espíritu selecto el suyo entendido en la amistad, la manera fraternal antigua. No sólo puede decirse de él, gloria y siempre, que su lealtad de amigo igualó a su tacto social, y que fue más que lo pedía el amigo, no la sombra de un amigo, sino el amigo, cuya palabra resonó en el corazón, el bálsamo de su vida magnífica, munificente, en dones de su espíritu abierto, ágil, singularmente apto para contemplar y valorar los acontecimientos y los hombres.

Y ahora, señores, que la evocación de la existencia fecunda y múltiple del doctor Evaristo García, crea nuestros ánimos fraternamente unidos por este común dolor, silentes hagámos, para cada uno de nosotros mismos, que la vida que tuvo y la memoria que deja, sea su epitafio y su urna.

Duerme en paz, varón eximio, prezo de la República, caballero cruzado de la Libertad, cultor sustantivo de la Ciencia!

"Relator" de Cali  
Junio 20 de 1921